

Silencio

Versión: Lavinia Sorge Radovani
Texto: Tennessee Williams

“Silencio” no deja de ser un juego de palabras sonoras, letras que unidas entre sí tejen el alma de una mujer más cercana de lo que pensamos.

Esta es una versión libre del texto de Tennessee Williams “Háblame como la lluvia” donde la autora pretende a través de su experiencia pedagógica en el área de la Técnica vocal, proponer un conflicto de soledades entre un par de personajes.

Esta pieza se concibe desde el concepto de la sonoridad en la voz producida por una serie de palabras con sentido propio, que concatenadas entre sí, en orden simple y sistémico, crean un universo de ficción posible para una futura puesta en escena.

MUJER

Hablo de reflejos perdidos al otro lado del ventanal, donde retumban una a una pequeñas gotas de lluvia que se quiebran con el golpe frío y seco de sus húmedos cuerpos sobre mi mirada perdida.

Hablo del canto perpetuo segundo a segundo sobre mi silencio, de la manecilla que se desplaza en aquel viejo reloj de pared que aún no ha decidido detenerse.

Hablo de mi piel seca, de mis labios sin la tibieza de ayer, de mi cabello gris pálido sobre mis hombros tratando de ocultar lo inverosímil de una expresión clavada sobre mi cuello.

Hablo del dolor de ver caer trozo a trozo pedazos de piel muertos que cubrían pedazos de músculos secos de caricias.

Lágrimas entre la garganta, clavos de acero inoxidable hiriendo cada pequeño y minúsculo gesto que llega a la memoria, en la cama destendida queda la humedad de sus besos insinuados, la inaguantable levedad de sus palabras contra las mías y miles de pensamientos nunca dichos sobre mi silencio. Hablo de sombras al otro lado del espejo que aún guardaban nuestros cuerpos desnudos abrazados después de haber consumido en un último suspiro eso que pensaba podía ser...

(SILENCIO)

No hablo de mí... hablo de tí, hablo de gotas de esperma caliente quemándome el vientre. Millones de espermatozoides caminando sobre mi piel viva, comiéndose una a una cada milésima de mi cuerpo medio desnudo. Hablo de otro tiempo, de un tiempo tuyo y, en algo, mío: sin labios, sin lengua, sin manos, sin alma, sin sus ojos mirando mis ojos, ni mi piel, ni mi nada.

HOMBRE

¿Una nota que no pudiste descifrar? Y qué iba a decir si llamaba, iba a decir, estoy perdido. Estoy perdido entre la gente...entre sandwiches de tres pisos que se van poniendo viejos... entre pavos enteros... entre bañeras llenas de cubitos derritiéndose y botellas y botellas y más botellas de toda clase de bebidas que ni siquiera podían abrirse...¿Qué iba a decir si llamaba?

MUJER

Hablo de piernas rasgadas, de tetas moradas, de dientes marcados sobre mi cuerpo, de noches enteras bajo la lluvia esperando... esperando...

esperando ese alguien que sabes que no vendrá, esperando el abrazo interminable que nunca recorrerá tu cuerpo.

Una vez más estaré ahí, mirando esa puerta impávidamente blanca, muerta, vacía, llena del sonido de la noche, llena de sombras irreconocibles del otro lado del minúsculo huequito para mirar a la calle y darme cuenta que me he quedado sola, muy sola, tan sola... Hablo de tí, hablo de vasos llenos de agua al otro lado de la mesa, la comida caliente que se va quedando fría, la música que se vuelve silencio, el baby doll que se va volviendo largo y la noche que se vuelve día con la cama vacía. Las palabras lanzadas a paredes blancas e infinitas, las lágrimas que ya no mojan la almohada y un poco del olor del deseo que me carcome los huesos, sobre mis dedos.

HOMBRE

...¿Qué cariño? Hace mucho tiempo que no estamos juntos de verdad...¿Por qué no pudiste descifrar la nota?...

MUJER

Ahora entiendo, y no es que le encuentre respuestas al silencio de la puerta, ni al teléfono que ya ha perdido cualquier tono intermitente que pudiera hacerme compañía, ni a la comida putrefacta sobre la mesa, ni al nochero cubierto de polvo, ni a los zapatos con las medias sucias que dejaste debajo de la cama, ni al libro de Gabriel García Márquez que dejaste a medio leer sobre tu mesa de dormir. Lo que entiendo es que a mi edad, me queda muy poco tiempo para empezar a acostumbrarme a las cosas buenas...

A veces quisiera poder abrir la puerta impávidamente blanca, muerta, vacía, llena del sonido de la noche y caminar, caminar infinitamente hasta que mis piernas, viejas ya, no tengan fuerza para sostener más mi cuerpo. Lloverá, y dejaré que la lluvia se consuma sobre mí.

Un día, no muy lejano llegaré a la playa, me sentaré en la orilla y dejaré que mi cuerpo se confunda entre la arena humedecida, los días

pasarán casi sin darme cuenta, será apacible, estaré llena del sonido de las olas...

...miraré al cielo y por primera vez en mi vida no comprenderé lo que esperé por cincuenta años (pausa) medio siglo (pausa) prácticamente toda una vida al otro lado de la ventana, con un apellido supuesto en una pequeña habitación (pausa)...una silla...un cuadro...una ventana...una puerta...un huequito para mirar a través de la puerta...una mesita de noche, un libro, una lámpara, una cama, un reloj, un teléfono, un espejo, unos zapatos y un par de medias sucias...

HOMBRE

...yo andaba perdido entre la gente, una ciudad inmensa llena de lucecitas multicolores a lado y lado de la calle...y ¿qué te iba a decir si llamaba? ... iba a decir estoy solo, estoy solo con la cabeza llena de pausas y caminos a medio empezar, unas cuantas cervezas sobre la camisa y pausas, pausas y mas pausas que no puedo descifrar...hace tanto tiempo que no estamos juntos de verdad...

MUJER

Y llegarán las noches y las mañanas y mi piel se irá consumiendo, lenta, lenta, lentamente Desde que te fuiste no he tomado más que agua, nada más que café en polvo hasta que se acabó... y agua.

(SILENCIO)

Abro la ventana de postigos infinitamente largos y me veo en un parque solitario persiguiendo miles de pequeños caballos multicolores que pueblan la danza de luces intermitentes a mi lado. Caballitos que suben y bajan y aumentan su velocidad cuando ven la alegría que producen en mi cara despoblada ya de todo movimiento pensado. Hay miles de risas al otro lado de los espejos. Risas, risas, risas, risas que se multiplican como ratas. Figuras que se mueven lentamente en círculos finitos, que mojan su lado de un sudor frío, seco, y que van arrugándose hasta volverme una masa sin letras ni imágenes reconocibles. Gotas de sudor

enfermizo que se van volviendo rojas y van tapando lo poco de piel que aún me queda sobre mis huesos medio quebrados. De vez en cuando, cuando logro verme al otro lado del espejo, me doy cuenta que me he vuelto delgada, muy delgada, tan delgada, casi transparente. Me doy cuenta que mi pecho toca casi el ombligo y que lo poco de culo que tenía se ha vuelto parte de una pierna improvocable y recta. Veo mis ojos hundidos entre dos huecos profundos en la parte superior de algo que antes era un rostro agradable y lozano. Veo unos labios que ya no son más que una abertura con la misma palidez que el resto.

Desde que te fuiste...(PAUSA)

Sentada, libros a medio empezar que se han quedado quietos al lado de la cama, canciones que siempre describen algún estado de soledad, papelitos tontos, chocolates viejos, olores pasajeros, lágrimas idiotas, consejos matutinos, revistas viejas, lluvia sobre las vidrieras, frío sobre la piel, llamadas cortadas a medio camino, voces frías al otro lado de la línea, imágenes de dolor y de angustia, cabellos sueltos, manos traviesas, lunas llenas, piscinas vacías a media noche, camas dobles, teléfonos mudos, noticias alegres... afuera golpes de pólvora, niños que ríen... y agua...nada mas que agua hasta que se acabó. Agua.

(...)

Medellín, 1999.

El psicoanálisis es una enfermedad mental de la que cree tener su propia cura.
Karl Kraus

